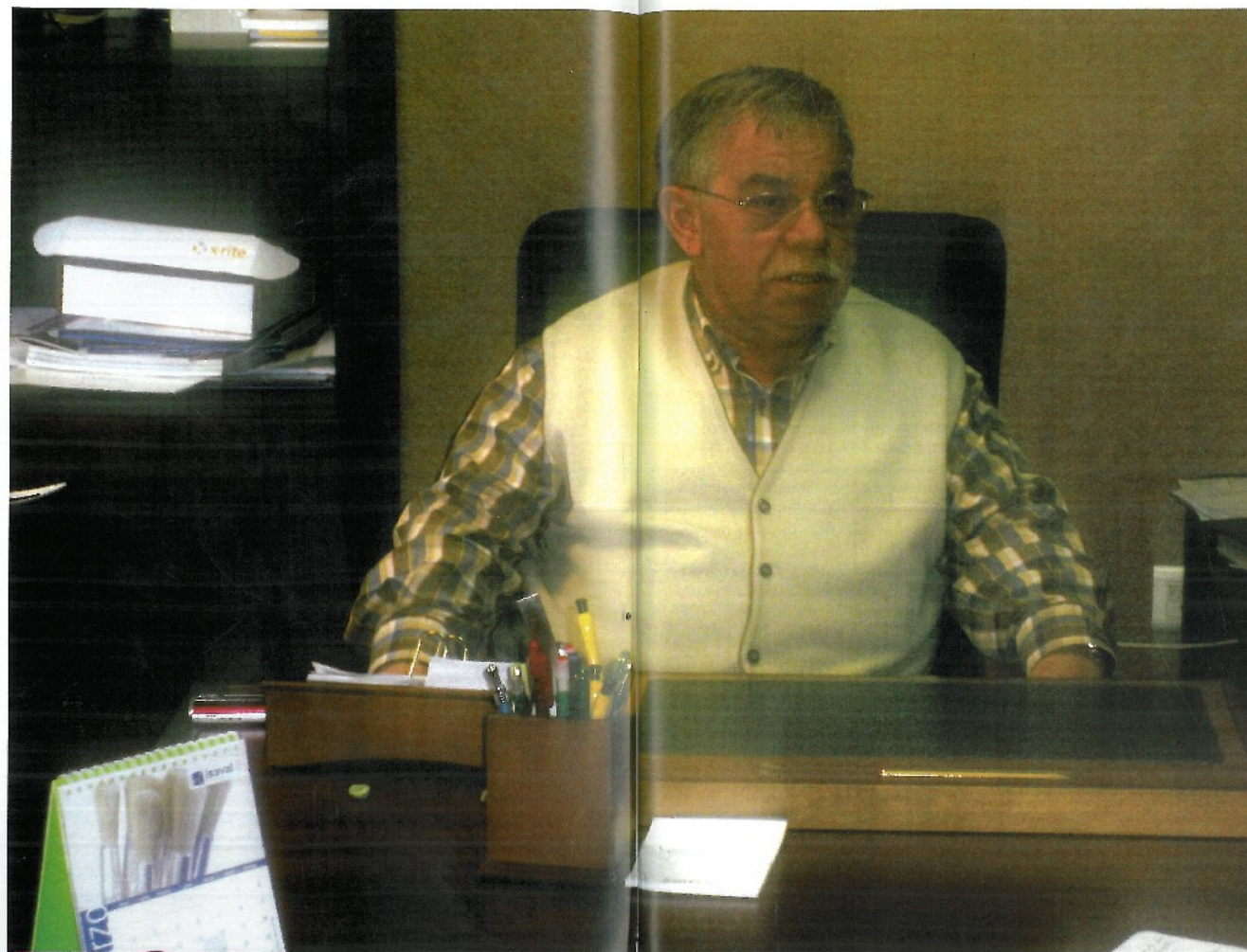


Dicen que nadie es profeta en su tierra, o tal vez sí. Eso podríamos decir de la empresa de Pinturas y Decoración FLOAL, ubicada en el polígono industrial de El Montalvo de Salamanca. Había quedado a hora temprana de la tarde con Agustín Álvarez, me apetece conocer empresarios, saber de cantidad de ciudadanos anónimos que a lo largo de muchos años han levantado un pequeño emporio y que han sido capaces de extender hasta límites insospechados su negocio, a base de tesón, de muchas horas hurtadas a la familia, a la mujer y a los hijos, para a la vuelta de largos años de desvelos sentarse en un sillón confortable de un despacho sencillo a disfrutar de una conversación con un plumilla, convertido a la vuelta de un rato en un amigo. "FLOAL viene del apellido de mi mujer Flores (la que manda, me dice con una sonrisa) y Álvarez el mío propio. Pero esto es posterior a mis comienzos, cuando a las siete de la mañana, con una brocha, el mono, un cubo grande y la escalera, me iba de casa en casa, al cha-perón surgido aquí y allá, a buscar los garbanzos para la familia". Y su voz rezuma satisfacción, como no podía ser de otra manera, recordando unos tiempos que no fueron ni buenos ni malos, sencillamente distintos. Estamos, queramos o no, en un momento en el que a los dos nos da por recordar los años sesenta, con nombres de pintores, con infinidad de días y noches dedicados a la brocha gorda y de un proyecto que "al poco se me vino a la cabeza, montar mi propia empresa y convertir mis sueños en realidad. Tengo una extensa familia, más de cincuenta empleados a los que dar de comer, aunque ellos me lo devuelven con creces con su trabajo y su profesionalidad".

"Hoy, aunque sigo trabajando como hace cuarenta años, la vida me sonrío, me ha recompensado



FLOAL LA PINTURA A SU GUSTO

suficientemente y tengo a mis hijos, adoro a mis nietos. Y estoy al pie del cañón constantemente; la semana pasada viajé hasta Jerez, a vigilar mis cosas, mis obras, a estar

con mi gente, mis empleados, pre-ocupación constante y alma de mis negocios".

Innumerables empresas importan-

tes de construcción, cadenas de hoteles de prestigio como AC, NH o Barceló, confían en FLOAL para el último toque, ese que distingue un piso, que prestigia un salón, un

trabajo siempre bien hecho. La pintura y la decoración a su gusto. Y tiene empleados en Baqueira con trabajos delicados, en el hotel Monte Castillo junto al circuito de

Jerez, en Portugal, en Santander, en Sevilla. "Conmigo están trabajadores que empezaron en la empresa hace treinta años y mantienen la ilusión y el compromiso como el primer día". El teléfono suena por enésima vez y aprovecho la ocasión para poner mis notas en orden. Dieta consejos, se interesa por la marcha de una obra a cientos de kilómetros, se preocupa por un problema puntual y lo soluciona...

Le surgen a borbotones las palabras, los pensamientos que expone despaacio, una vida entera dedicado a un oficio que le gusta y al que se ha entregado desde que tenía doce años y en el que entró como aprendiz. "Aprendí el oficio bien, desde la base, prácticamente sin cobrar y yo agradecido. Es una pena que la figura del aprendiz haya desaparecido en este país, no sólo la de pintor, la de otros muchos oficios que ahora casi ningún joven quiere aprender. Se cansan enseguida y se van, no dejan que les enseñes".

Se alarga la conversación y tiene muchas otras cosas que contarme. FLOAL es una empresa que mira hacia el futuro, ni se queda anclada en el tiempo ni lo da todo por hecho. Es preciso investigar, estar al día, conocer nuevas tecnologías, invertir en nuevos productos, nuevas máquinas, realizar continuos estudios, intentar ser siempre el mejor, el primero de su profesión. Escuchando a este hombre de ademanes pausados, de sinceridad manifiesta y de muchas vivencias, uno empieza a pensar en ese célebre I+D+i (Investigación, desarrollo e innovación) y comprueba que lo que tanto se pregona y a lo que tanto quieren nuestros políticos dedicar partidas de dinero y hacer esfuerzos especiales, Agustín Álvarez hace tiempo que lo tiene en mente y hace años que lo viene practicando.

Hacer eso es no guardar, apostar por nueva maquinaria, por vehículos, por viajes de estudio y por